



APENDICE
AL PROCURADOR GENERAL
DE LA NACION Y DEL REY.

DEL DIA 29 DE JUNIO DE 1814.

*Consulta de 22 de Diciembre de 1809, sobre
el modo de convocar y reunir
las Córtes.*

SEÑOR: En 10 de Noviembre próximo se pasó al Decano del Consejo por Don Gaspar de Jovellanos, vocal de la suprema Junta, el oficio que dice así:

"Quando se formó por la suprema Junta central la comision encargada de preparar los trabajos previos á la celebracion de las próximas Córtes no se hallaba aun reunido el supremo Consejo del Reyno, y quando ya lo estuvo, la comision se abstuvo de interrumpir sus primeras tareas, con encargos, que requiriendo profunda meditacion, pudiesen distraer de ellas su atencion. Pero habiendo acordado despues la suprema Junta, que las Cortes sean convocadas para el dia 1.º de Enero próximo, y reunidas en el 1.º de Marzo siguiente, desea ya la comision oír el respetable dictámen del Consejo sobre los puntos indicados en el Decreto de 22 Mayo, de que acompaño á V. S. I. un exemplar, con otro relativo á la formacion de la comision de Córtes; y ésta desea mas especialmente, que el Consejo le consulte sobre la parte que deban tener las Américas en la representacion nacional de las Córtes sucesivas, y sobre el modo de formar, y

A

organizar esta representacion para la próxima Junta del Reyno."

"Espera por tanto la comision que V. S. I. lo haga así presente al Consejo, á fin de que con la brevedad que la urgencia del tiempo requiere, exponga su dictámen sobre esta materia, el qual oirá la comision de Córtes con todo el aprecio que corresponde á la justa confianza que tiene en el zelo y sabiduria del Consejo."

Pasado este oficio á los Fiscales de V. M. han dado la respuesta, de que el Consejo acompaña copia.

El Consejo, Señor, en vista de todo, si bien reconoce y aprecia la benigna consideracion de la comision de Córtes en no haber querido ántes interrumpir sus tareas segun lo significa en su orden de 10 de Noviembre último, no puede menos de dolerse de que habiendo perdido todo este tiempo precioso se le pida su dictámen con premura y brevedad. Porque ni el negocio como el mas grave, é importante que puede ocurrir es susceptible de estas precisiones, ni podía haber otro que mereciese mas la atencion del Consejo, que ménos acosado en su instalacion de otros asuntos de interés público y privado, hubiera podido con mas ensanche y desahogo sacrificar á éste sus profundas reflexiones, sin hallarse combatido como ya sucede de litigantes y solicitudes, que cada dia se aumentan, y es natural se multipliquen progresivamente en demandas del pronto despacho, cuya interrupcion es por lo mismo mas notable, perjudicial y difícil.

El Consejo deseó, ó por lo ménos los individuos que le componen, que se agregasen á él no solo los que se hallasen presentes, y los que nuestros legítimos Soberanos han nombrado para él, no habiendo un motivo justo y acreditado para su separacion en aquéllos términos que prescriben las leyes, y requiere rigurosamente la libertad civil, sino tambien todos los que fuesen compareciendo posteriormente baxo las mismas circunstancias y cualidades que nunca podia olvidar. Quando se formó el tribunal acordó exponerlo así á V. M. y no ha dexado de insinuarlo alguna vez, aunque no de propo-

sito, porque otros asuntos lo han impedido, y porque esperaba que la experiencia hiciese necesario lo mismo que previó al leer el Real Decreto de 25 de Junio último.

Con efecto, la reunion de mayores luces hubiera sido un consuelo no pequeño para el corto número que hoy forma el Consejo, y acaso ni aun esto bastaría para asegurar el acierto, y la salud de la patria, que es nuestra suprema ley en la situacion crítica en que se encuentra la monarquía, tratándose de una materia que por un lado envuelve prolixas, menudas discusiones, y por otro pide grande extension de ideas, combinaciones y reflexiones. Si el Consejo en cumplimiento de su deber no puede omitir quantos esfuerzos le sean posibles para desempeñar el encargo que se le ha hecho, no por eso debe ocultar que el tiempo y los auxilios de otros Ministros dignos hubieron contribuido á asegurar mas su opinion, y evitar el error, ó las equivocaciones que acarrearían funestas consecuencias.

No le ciega el amor propio, ni aborrece la concurrencia, quando solo trata de apurar la verdad, que es el bien por que suspira, distante de todo partido, interés y respeto que no sea el sostener con zelo y fidelidad la conservacion de la Religion y de la Patria, y los derechos del Monarca que ha jurado con la obediencia á las leyes, y loables costumbres de la Nacion, mientras que por autoridad legitima no se hagan otras. Baxo estos principios, que franca y sinceramente profesa, protexta seguir, y que no ha desmentido en quantos pasos ha dado, se lisonjea altamente de que la suprema Junta por el Real Decreto de 22 de Mayo de este año manifiesta estar convencida, "de que los desastres que la Nacion padece han nacido únicamente de haber caido en olvido aquellas saludables instituciones que en tiempos mas felices hicieron la prosperidad y la fuerza del Estado."

Fundado en esta máxima el Consejo hubiera querido, y debe así exponerlo á V. M, que en los negocios mas árduos y generales de la Nacion, ha sido inviolable uso, método inalterablemente observado, y regla la mas

justa, prudente y conforme al orden, y á la razon, mandar el Rey que su Consejo oyendo á ciertas personas ó cuerpos designados, ó á los que tubiesen por conveniente, consultase lo que se le ofreciese y pareciese. Se expedian en consecuencia las órdenes á los tribunales, ayuntamientos, universidades, y en fin á los que se creia oportuno; y formado asi un expediente general en donde estaba recogido quanto podia conducir á la materia, analizado despues por vuestros Fiscales, se discutia, y resolvia en el Consejo lo que estimaba deber consultar á S. M. Esta práctica tan discreta, y correspondiente á la graduacion, y decoro que las leyes consideran á este tribunal supremo, es tanto mas importante, y digna de sostenerse quanto ella proporciona, que en vista de todas las reflexiones, opiniones, argumentos, y pruebas se pueda formar un juicio mas cabal y seguro del asunto controvertido.

Han faltado, Señor, y faltan en este caso unos antecedentes que pueden ser insubsanables. Es ceñido y perentorio el término para resolver, y reducido, ó cortísimo el número de los que consultan. Asi es tambien indispensable nuestra desconfianza en la complicacion de circunstancias, que sería ocioso referir, y grande el temor de acertar con lo mejor; no porque en ello se interese nuestra gloria personal, sino porque en ello va la felicidad de nuestra amada Nación. Sin embargo el Consejo procurará llenar su ministerio, "non catando (son palabras del Rey Don Alonso el Sabio) amor, nin desamor nin pró, nin daño, que se le pueda en de seguir: é esto deben facer sin lisonja ninguna non acatando si le pesará ó le placirá bien ansi como el padre non lo está quando aconseja á su hijo.... Á tal Consejojero llaman en latin Patricio, que es asi como padre del Príncipe."

Bien consta á V. M. que en consulta de 8 de Octubre del año pasado, dixo el Consejo que "ya habia manifestado á la suprema Junta sus esperanzas de que llegase prontamente el dia que tanto deseaba en que cesasen

los males que afligian á la Nacion por la captividad de un amado Soberano , y la falta de un gobierno único que le representase legalmente durante su ausencia en toda la extension de sus dominios." Igualmente despues de otras reflexiones que propuso con el respeto y moderacion debida , sentó y pidió á V. M. se sirviese acceder á tres proposiciones á que se circunscribió siendo la última de ellas: "que para dar una consistencia mas legal al gobierno hasta que se verificase el regreso de nuestro Soberano , y cumplir su real voluntad segun lo manifiesta el Real Decreto publicado en la exposicion de D. Pedro Ceballos , se convoque la Nacion en Cortes para tratar de todo lo conveniente á fixar su sistema con arreglo á las leyes del Reyno , fueros , usos y costumbres y al exercicio de la autoridad que en el Regente ó Regentes se deposite , fixando los modos y bases de ellas y su duracion.

Ciertamente han variado mucho las circunstancias , y por desgracia se ha hecho mas patente la prevision , y justificado las demandas que dictó á este tribunal su ardiente zelo del bien público , y su larga experiencia en el conocimiento de los hombres , y en el carácter particular de nuestros naturales. Mas no ha variado la necesidad de congregar las Cortes , para solo el objeto de establecer un gobierno legal y enérgico ; y proveer eficazmente á la salvacion de la patria , ocupandose en resucitar el entusiasmo nacional , y en los medios conducentes á su defensa. Ellas deben reponer con la velocidad del rayo nuestros exércitos , hacer nuevos alistamientos generales en todas las provincias libres , y aún en las partes de las ocupadas que sea posible (de las quales con activas providencias , y por comisionados diligentes , astutos y acreditados , se puede sacar gran partido) y formar un exército numeroso de reserva para reparar de pronto qualquiera pérdida , y acudir á los parages amenazados en donde hubiese peligro , ó lo exija el aumento de tropas enemigas.

Deberán asimismo las Cortes trabajar incesantemente

en promover y establecer fábricas de armas, municiones y pertrechos militares, proporcionar los medios mas económicos y recursos abundantes para los gastos de la guerra en que se halla empeñada la nacion, llevando á efecto con integridad y pureza los que ya se hallen aprobados, y dedicando una particular atencion á la recaudacion, administracion y distribucion de las rentas del Estado. Y por último acordarán con el gobierno que eligiesen, que ciñéndose á exercer en lo restante las funciones inseparables de la Soberanía con total y absoluta adhesion á nuestras leyes, fueros y prácticas, sin alterarlas ni hacer la mas leve innovacion (de que se le hará responsable), de tal modo consagrará sus cuidados y desvelos á la defensa de la patria, y á combatir á nuestros feroces enemigos, que todos los demas negocios y ramos de la administracion pública, se consideren como accesorios y ménos importantes hasta el restablecimiento de la paz.

Tal es el anhelo de todo buen español que pospone con heróico desprendimiento todas las ventajas, esperanzas é intereses personales y familiares al bien general, y á la terrible idea de verse esclavizado por los barbaros mas inmundos y sanguinarios que han conocido los siglos. El Consejo piensa que esta conducta vigorosa militar, llena de fuego y ardimiento de las Cortes, y de un gobierno reconcentrado, unido, sin trabas ni embarazos, restituirán tambien á la Nacion aquella energía que se notaba en los principios, que le parece se ha entiviado acaso por los reveses que han sufrido nuestros ejércitos. Es importantísimo sobre todo la union de ánimos, de ideas y de esfuerzos dirigidos á los únicos objetos de salvar la Religion, la Patria, y recobrar nuestro deseado Monarca FERNANDO VII, entregándonos enteramente con sinceridad á su logro, y á este mismo fin conviene congregar las Cortes sin ocuparlas de otros asuntos en que no puede dexar de haber opiniones, variedades, disputas acalóradas, y opuestos intereses que rompan los vinculos de hermandad, íntima concordia,

y buena armonía que es tan necesaria en nuestra situación.

La providencia querrá concedernos estos beneficios porque hemos peleado desde el primer instante de nuestra gloriosa revolucion, en el que no se hablaba de otra cosa: y en tiempos mas pacíficos y tranquilos quando por lo ménos hubiésemos alejado á nuestros fieros enemigos de un modo que no haya que recelar por la seguridad del Reyno, sin los temores y agitaciones que turban y oprimen el ánimo, y sin el desaliento que inspira la desconfianza de conseguir el fruto de lo que se trabaja y medita se deberá tratar, resolver y executar, una constitucion conforme á nuestras leyes fundamentales, con las mejoras, enmiendas y adiciones que en lo posible la perfeccionen, mas no la destruyan, á lo que parece se dirige principalmente ese diluvio de papeles llenos por lo comun de máximas generales, que se copian y repiten sin concretarlas ni aplicarlas á nuestra legislacion ni á la naturaleza é índole de nuestra Monarquía, y fraguadas por lo comun en el año de la revolucion francesa de que debieran desviarnos el horror á esa pérfida nacion, y la dolorosa experiencia de iguales resultas. Sería tambien muy irregular que en estas próximas Córtes en que no se puede conseguir la representacion legal, que será preciso suplir por los medios propuestos se formase la constitucion del Estado, y resolviese sobre nuestra legislacion definitivamente preocupando los derechos lexítimos de la representacion nacional completa, y qual corresponde establecerla. Argumento insuperable para que no se ocupen las Córtes sino del establecimiento del gobierno y de la expugnacion de los enemigos.

Supuesto, pues, que deben convocarse las Cortes, se hace preciso manifestar por quién deben convocarse, cómo, á qué parage, qué personas deben concurrir á ellas para que se verifique este Congreso nacional, y por su medio se explique la voz general de los pueblos, sin olvidar la diversa situacion de libertad ú opresion en que

se hallan las provincias, ni tampoco la gran parte que deben tener nuestros buenos y generosos hermanos de las Américas y Asia, que nos han acreditado y acreditan el mas tierno amor, y la mas íntima devocion, dándonos las pruebas mas evidentes del verdadero empeño que toman por la causa comun. Argumento no poco sólido, por no decir convincente de que no confunden nuestra legislacion y gobierno con los enormes abusos, desórdenes y excesos de los últimos reynados.

Debe convocar las Cortes nuestro Soberano, y en su nombre la Junta suprema gubernativa del Reyno, expidiéndose por V. M. la correspondiente Real orden del Decano de vuestro Consejo, en cuya virtud por la secretaría de la Camara y Estado de Castilla, se expidan las cédulas llamando á los que las deben componer. El pueblo ó parage en donde se han de celebrar las próximas, podria ser la real Isla de Leon; poblacion capaz, sana, la mas segura, y hoy mas desembarazada de habitantes por la gran disminucion de la marina que debe haber dexado vacias muchas casas, y aún aquellas que son propias de los vecinos de Cádiz, y para su recreo no será extraño que por un motivo del bien público, queden libres temporalmente, sufriendo esta pequeña privacion.

El Consejo que ama la concision, no se extenderá á fundar ciertas proposiciones que parece no son susceptible de duda ni contextacion. Pero será una de las bases mas constantes y sólidas de sus raciocinios el separarse lo ménos que le sea posible de las prácticas y costumbres venerables de la Nacion, que son el mas firme apoyo del amor verdadero que todos la debemos profesar, no persuadiéndonos con ligereza que nos aventajamos á nuestros mayores, ni haciéndonos dignos del insulto bien sabido, *imitatores servum pecus*, por una preocupacion tan injusta como vergonzosa de adoptar lo que se llaman fórmulas extrangeras, imitando servilmente todo lo que vemos en otros paises, y no podemos asegurar sea útil y adecuado á nuestro clima, á nuestro genio y á nuestra constitucion. Por esta máxima se propone que la

convocacion se haga por Cédulas Reales sin innovar en lo que se ha executado en los últimos siglos, y en que no puede ofrecerse reparo alguno razonable.

Para formar una representacion completa, y qual requieren las circunstancias extraordinarias en que nos hallamos, "y en que deben luego acorrer todos los que lo sopiesen para defendergela (la tierra al Rey), é punar de echarlos cá los enemigos de ella.... Ea pues el fecho les llama non es menester otros mandaderos ni cartas, "supuesto que han cumplido con esta sagrada obligacion, es muy debido que tengan parte en las deliberaciones que se hayan de hacer para arrojar á los malvados de nuestro suelo y para la procomunal del Reyno, sin que ningun individuo del pueblo español que por su perfidia u otros delitos feos no se hubiese hecho indigno de este honor, sea excluido de él, estando adornado de aquellas prendas que las leyes prescriben para la concurrencia y representacion del pueblo que así se llama, "como sabiamente dixo el Rey Don Alfonso" al ayuntamiento de todos los homes comunalmente de los mayores, é de los medianos, é de los menores, cá todos son menester, é non se pueden excusar, porque se han de ayudar unos á otros."

No podemos desentendernos de que vivimos baxo del gobierno monárquico desde el tiempo de los emperadores romanos; sin embargo de las vicisitudes que nos refiere la historia, y la variedad de dinastías que han dominado á España; reducidas últimamente á las de Borbon y Braganza. Es indudable, por consequencia, que la Nacion está criada, formada y acostumbrada á las máximas y havitudes de esta clase de gobierno que la ha regido por tantos siglos, habiendo tenido tanto incremento desde Pelayo, que á la estrechez de las montañas de Covadonga, no solo ha reunido la España, sino que ha extendido felizmente su dominacion á lo que llamamos islas adyacentes, á las inmensas regiones de la América Meridional y Septentrional, y á las que disfrutámos en el Asia sin hablar de las muchas que poseyó y ha perdi-

do en Europa. Parece esta una prueba nada obscura de que no ha estado el vicio en la especie de gobierno que abrazaron nuestros mayores, sino en el particular desarreglo y descontento de algunos reynados, y especialmente del siempre detestable que acabamos de sufrir despues de las semillas del despotismo ministerial, que ya quedaron esparcidas en el anterior.

Debe pues conservarse nuestra constitucion religiosamente, meditando con prudencia aquellas precauciones que sin trastornarla, la hagan mas sólida, mas robusta y mas firme contra los abusos é influxos de los privados iniquos que rodean á los Soberanos, y se aprovechan de su bondad ó imbecilidad para oprimir á los vasallos. Este es el generoso y noble proyecto que se debe formar sin hacer un empeño de desacreditar la Monarquía por los Monarcas, y hacerla odiosa con el vulgo ignorante que no lee mas que sátiras indecentes, ideas que llaman populares ó liberales, muy propias para seducir á la muchedumbre ignorante, y producir las funestas conseqüencias que tenemos á la vista. De manera que quando debíamos excitar al pueblo por el prodigioso entusiasmo que la Providencia inspiró con tanta magnimidad en todas partes al oir el nombre de FERNANDO VII, parece que solo tratamos de hacer la guerra á su autoridad y prerogativas, como sino fuera igualmente oportuno proveer los inconvenientes de la aristocracia y democracia.

Así como es indudable que no podemos sin manchar nuestra fidelidad y contrarestar al voto universal de la Nacion, alterar nuestro sistema monárquico templado y moderado con arreglo á nuestras leyes, lo es tambien que ocupado el trono por un príncipe que merece nuestro amor y á quien tenemos jurado y reconocido, no podemos considerarnos como una reunion de gentes que por la primera vez forman un cuerpo político, y deliberan sobre el plan que debe adoptar para su gobierno. Ya le hay establecido, y por una conseqüencia de él en todas épocas se ha reconocido una gerarquía y una

distincion de clases, que si bien pudieramos apoyar con la autoridad de Montesquieu, porque es uno de los padres de los novadores, no nos empeñamos en esta discusion, supuesta la verdad de este hecho histórico, y el principio de no innovar sino lo muy preciso. Sentada pues la constante é inveterada concurrencia á nuestras Cortes ó Juntas generales del Clero, nobleza y pueblo; supuesto que este consta esencialmente de los mayores, medianos y menores, y que estas clases componen el cuerpo místico que debe representarse; el Consejo piensa que es forzoso se convoquen individuos de todas tres, para que de su reunion resulte la voluntad general de la Nacion. Así no deben venir como Procuradores de sus respectivos estados, ni proponerse el objeto de sostener derechos ó privilegios que con respeto á la causa pública pudieran merecer el nombre de particulares, sino como representantes de sus respectivas clases de la Nacion entera que consta de estas diversas partes integrantes, útiles y aún necesarias para su buena economía, y por lo mismo dirigidas todas á la felicidad pública del cuerpo. Por lo mismo deben votar individualmente, y no por brazos como se ha observado en algunas provincias quando formaban reynos separados. Es decir, conservase el honor y distincion que siempre han reconocido las leyes á las diversas clases ó denominaciones que constituyen el pueblo, interviniendo personas de ellos en las deliberaciones comunes, pero no hayga otro objeto en ellas que la salud del pueblo español.

Las elecciones para formar esta representacion deberán hacerse por parroquias, las primeras en el modo y forma que se hacen los diputados del comun y personeros, con la única diferencia de que tendrán voto todas las cabezas de casa eclesiásticos y seculares, de todas las clases con sola la exclusiva de los mendigos delinquentes ó infamados por crímenes vergonzosos. Nombrados los electores por las parroquias, estas elegirán uno ó dos diputados, que con los demas de las parroquias comprehendidas en cada partido se juntarán en la cabeza de él en el dia

que se les prevenga, y allí nombrarán dos que hayan de congregarse en la capital de la provincia, en donde se executará el último nombramiento ó sorteo de los que hayan de representarla en las Cortes, arreglando el número de ellos por el presupuesto de nuestra población que resulte del censo del año 1801.

Esta operacion es muy sencilla, está usada para otras elecciones populares, no causa movimiento ni alexa de sus casas á los naturales, pues las distancias de los pueblos á las cabezas de partido son cortas, y como todas las provincias estan subdivididas en ellos, y es bien conocida la de las parroquias, nada hay que hacer para que todo se verifique con facilidad y expidicion, sin incomodidad ni distraer de sus obligaciones al pueblo. Para esto debe formarse una instruccion clara y concisa en donde se expliquen los pormenores y formalidades con que conviene proceder y autorizar las elecciones, y los elegidos, no solo para acreditar la legitimidad de los actos, sino tambien para solemnizarlos y decorarlos de un modo que impongan seriedad y respeto. El Consejo la acompañara á esta consulta sino instára tanto la brevedad, pero podrá extenderla sin dilacion si V. M. lo tubiese á bien.

Las Cortes próximas ocupadas solamente del establecimiento del gobierno, y de los medios y arbitrios para nuestra defensa, no deben ocupar mas de dos meses en sus secciones, dexando su execucion á la autoridad que se hubiese constituido, con las prevenciones y limitaciones que ya quedan insinuadas, pero deberán fixar la época en que se hayan de tener las Cortes sucesivas, que conviene se congreguen de tres en tres años en el día 2 de Mayo, sin necesidad de llamamiento, ni convocacion para que no pueda embarazarlos el abuso del poder; y por la misma razon debe cada congreso de Cortes señalar el pueblo en donde se hayan de tener las siguientes, procurando sean los mas acomodados en el centro de la Monarquía. Ya se dexa comprehender que en las actuales circunstancias no se podrán acaso deter-

minuar estos puntos sin peligro de que sea preciso alterarlos, especialmente si tubiesemos la dicha de que nuestro Soberano fuese restituido; en cuyo caso sería indispensable anticipar la Junta general de la Nación.

No nos debemos detener en la inviolabilidad de los Procuradores de Cortes, ni en que su manutencion debe ser á costa de las Provincias, pero con sueldos tan moderados que no sean un cebo de la ambicion y de la codicia, porque estas son proposiciones demasiado conocidas, y sobre las que aun se podrá extender el reglamento conveniente hasta el 1.º de Marzo.

La representacion de las Provincias ocupadas por los franceses deberá elegirse por las reglas que van indicadas siempre que no las dominen en toda su extension, y que pueda verificarse aun quando no concurren muchos Diputados de parroquias y partidos. Pero en el caso de que sea imposible, podría suplirse en el todo de aquellos países que no viniesen representantes algunos, y en parte de aquellos que enviasen ménos de los que les corresponde, nombrando la suprema Junta veinte y quatro electores de cada Provincia, los quales eligiesen triplicados sugetos de los votos ó representantes que les quepan, y encantaradas las cédulas de los que tubiesen el mayor número de sufragios, los primeros que saliesen por suerte hasta el número que deban tener, serían los Diputados de Cortes; debiendo celebrarse este sorteo á presencia de los electores para su mayor solemnidad, se supone que las islas de Mallorca, Menorca, Íviza y Canarias deberán enviar su respectivo Procurador, y nombrar un substituto para el caso de legitimo impedimento del primero. Regla que deberá ser general para todos.

Por este medio no habrá pueblo grande ni pequeño que no tenga participacion en las importantísimas, y urgentísimas materias que deben ocupar la atencion de los españoles; y sería ridiculo excluir de este honor, y separar del interés general á una isla ó Provincia, porque segun el número de habitantes no le cupiese un vo-

to, porque lo que conviene es que se oiga la voz de todos, que se sepa la opinion general sin que sea una qüalidad absolutamente exclusiva la del corto número, porque esto se compensa muy bien con que sea mayor la representacion de unas Provincias que la de otras, con arreglo al presupuesto indicado de la poblacion. No es asequible evitar todos los inconvenientes, ni jamás se lograría una igualdad qual pudiera apetecerse; pero nadie se quejará quando observe el desinterés é imparcialidad con que se procede, sirviendo de base á la operacion la misma naturaleza y estado actual de cosas sin ribalidad, emulacion, ni disputa entre las partes que forman el cuerpo político de esta Monarquía.

El Consejo tiene por muy bastante el número de doscientos once Procuradores de Cortes, ó representantes en ellas; porque cree que aun en éste habrá (especialmente en los principios) aquel embarazo, especie de confusion que apénas se puede evitar entre muchos. Por otro lado no le parece conveniente el minorarlos, porque es mas difícil sorprehender, oprimir ó intimidar á muchos que á pocos. Y por estos fundamentos se ha inclinado á esta opinion. De estos deberán precisamente concurrir seis grandes, doce títulos, y veinte y quatro nobles no titulados por la nobleza. Por el Clero, quatro Arzobispos, y otros quatro Obispos, veinte y ocho de la América septentrional y Meridional, islas de Cuba y Puerto-Rico, y de Filipinas, en el modo que se explicará luego. Y los ciento cincuenta y siete restantes elegidos por las Provincias é islas adyacentes en la forma que se ha dicho, y segun los que á cada una toquen por el censo de su poblacion, sin que ninguna dexe detener á lo ménos uno.

Ya se vé que las clases quedan distinguidas y señaladas en su prerrogativa, pero de un modo que no pueden dar zelos, ni emulacion á los comunes tan superiores en su representacion, y tan libres para escoger, y nombrar los que consideren mas útiles al bien de los pueblos. No será extraño que estos pongan su confianza en muchas personas de aquellas clases, ó llamemos esta-

dos de Clero y nobleza. Pero estos individuos no faltarán á su deber, supuesto que tienen la confianza de sus Provincias á quienes son responsables de su manejo, así como sucede en la Cámara de los Comunes de Inglaterra, en donde entran infinitos de la primera nobleza; ni será un mal para la causa pública que se busquen por los Comunes hombres de honor, instruccion y carácter, de quienes debemos esperar mas prudencia, mas generosidad, mas justicia y mas acierto en las importantes deliberaciones de las Cortes.

Por el contrario, sería muy notable y sensible á la nobleza que no se la conservase aquel aprecio, graduacion y gerarquía que siempre ha tenido en la Monarquía, derechos que se notan desde las primeras juntas nacionales, quales fueron muchos de nuestros Concilios, y que siempre han quedado consignados en nuestras historias. Removido todo temor de poder y opresion, parece no puede haber razon para destruir aquel orden, y las sabias instituciones de nuestros tiempos felices. ¿El Clero, el venerable y respetable Clero, cómo se podrá excluir de un Congreso nacional? Si examinamos los monumentos de nuestra historia hallaremos apoyo para aumentar su influxo en lugar de disminuirle, y nunca podremos olvidar que le debemos en parte la restauracion de nuestra literatura. Esta es una verdad constante. Pero tambien lo es, que nuestras Juntas, Concilios ó Cortes, no se hace mencion sino del Clero de orden superior de los Prelados, Arzobispos y Obispos, alguna vez de los Abades. Y aunque desde el año de 1538 se dexó de convocar el brazo eclesiástico, no puede ciertamente alegarse una buena razon para ello, y parece en cierto modo escandaloso que en un Reyno católico, un Clero tan virtuoso, edificante, sabio y opulento no tenga cierta representacion legal, segura é indefectible.

La nobleza titulada, y no titulada, en que se comprehende los caballeros de orden, forma una porcion ilustre del estado, y sin de conocer los altos honores peculiares á los grandes, y que obtienen al primer grado

de esta clase, es menester dar á aquéllos el que le corresponde, y se halla expreso en muchas de nuestras Cortes, señaladamente en las de 1407 y 1538, siendo la fórmula ordinaria con que empiezan las actas, "vos embié á decir que embiasedes caballeros, é homes buenos que viniesen á mí" parece pues claro que la nobleza se constituye de estas tres graduaciones, y que no deben quedar olvidadas, debiendo formar una parte de la representación del pueblo. Es una verdad bien apurada despues que tanto se ha hablado de Cortes sin conocerlas, que no hay una regla constante para su constitucion; y por lo mismo será la mas racional, y análoga á su verdadera naturaleza aquella que convine mas circunstancias de las que se hayan observado en su convocacion.

Baxo de estos antecedentes parece al Consejo que podría disponerse que los seis grandes que deben concurrir á las Cortes fuesen elegidos por los de su clase, remitiendo sus votos cerrados y sellados: y lo mismo podría executarse con los títulos, supuesto que de ellos hay asiento y memoria en la Real Cámara y en comision de lanzas y medias-anatas, y así como se les avisa por aquellas los nacimientos, matrimonios, coronaciones, y juras de los Soberanos, se les podría dar orden para la remesa de sus votos, para la procuracion de Cortes. Por lo respectivo á la nobleza no titulada, ya que no se crea oportuno sigan los Ayuntamientos de las ciudades y villas de voto en Cortes (en cuya convocacion tambien es notoria la variedad) usando de esta preeminencia de que han gozado, así porque sea mas agradable al pueblo hacer la eleccion de sus representantes, como porque en verdad los Ayuntamientos por las ventas de los oficios, substitutions de ellos, y por otras causas, no tengan la consideracion que en otros tiempos pudiera sin embargo, para no despojarlas enteramente, dexarselas el nombramiento de dos nobles no titulados á cada una, cuyas propuestas dirigiesen las ciudades y villas que ultimamente ha estado en posesion de remitir sus Diputados á las Cortes, y de los propuestos encantarados se sacarán

los veinte y quatro señalados.

Todas estas elecciones que se deben hacer por escrito, cerrado y sellado, deben dirigirse á la Secretaría de la Cámara de Gracia y Justicia y estado Castilla, y abrirse en este Consejo, regulandose el número de votos, y avisando á los que obtengan la pluralidad con la anticipacion debida, para que comparezcan á desempeñar su comision. En el mismo tribunal deben reconocerse los poderes por que asi se ha executado, sin que en este punto haya ocurrido dificultad ni tropiezo, ni se haya hecho alteracion, á lo ménos de algunos siglos á esta parte. Hemos visto un papel en que no se adopta esta práctica, y no es de admirar, respecto que no es fácil evitar el error en asuntos de un pais extraño por mas perspicacia, aplicacion y sabiduría que se suponga en el que lo escribe.

El Consejo supremo, y la Real Cámara siempre ha sido fiel mediador entre los Monarcas y sus vasallos. Este es el carácter con que le han mirado los pueblos, y el que ha desempeñado con constancia y energía aun en los mayores riesgos y peligros. No pretenderá este tribunal hacer una justificacion completa de sus operaciones desde la irrupcion de los Godos en España, á cuya época atribuye con mucha erudicion y doctrina su origen Don Pedro Cantos Benitez, ni desde el reynado del Santo Rey en que le fixan otros, ni aun tampoco en el transcurso de los siglos posteriores, porque sería una apologia molesta é importuna, y porque nadie ignora que no cabe perfeccion en los establecimientos humanos que adolecen siempre de los vicios y miserias de los hombres. ¿Pero habrá alguno tan temerario que se proponga formar alguno exento de fragilidades y errores? ¿Y no sería la mayor temeridad dar por el pie las instituciones mas venerables, porque alguna vez se haya abusado de ellas ó hayan padecido aquellos defectos casuales que trae consigo nuestra naturaleza, y la debilidad del entendimiento humano?

V. M. no puede ser sorprendido de ideas tan su-

perficiales y de paralogismos subversivos, aun de lo mas santo y sagrado. Es esencial á la representacion nacional el reconocimiento de los poderes. No deben hacerle los mismos apoderados, que serían jueces y partes. Debe cometerse á un tribunal de justicia, recto, imparcial, que merece la mayor opinion á los pueblos, el primero del Reyno, cuyo gobierno le está encomendado, y desempeña con el mayor zelo y esmero, no solo administrando justicia, sino tambien cuidando de sus patrimonios públicos, de sus pósitos, del fomento de la agricultura, y de las artes, consultando á V. M. sus necesidades, los remedios de los males que les oprimen, cuidando de su educacion y corrigiendo los abusos y desordenes que llegán á su noticia. Estas son las tareas del Consejo, que si no han sido fructuosas no ha dependido de su indolencia, ó flojedad, sino del despotismo ministerial, y de los privados, de que son testigos irrefragables las muchas víctimas que se han sacrificado por su rectitud y justificacion.

Sean sus personas inviolables del predominio de los malvados y de los tiros de la envidia, no se les pueda despojar de sus empleos sin ser juzgados públicamente por el mismo tribunal, ó por el que se determine por ley hecha en Cortes: quitense las trabas y embarazos que han entorpecido la justicia, y han dexado libre el curso á las pasiones, y á los escándalos; sean elegidos sus individuos por un orden gradual, precediendo las consultas de la Cámara, y V. M. notará la independencian, la firmeza, el vigor y la rectitud del Consejo, que es el único apoyo que ha tenido la Nacion y nuestro amado Soberano en la conjuracion horrible que ha suscitado la codicia y la ambicion contra la causa pública, los verdaderos intereses de la patria, y contra la misma augusta persona del Monarca.

Así que, parece deben reconocerse los poderes de los Procuradores á Cortes por el Consejo de la Cámara con arreglo á las instituciones antiguas, contra las quales jamás ha habido reclamacion ni queja. Prueba la mas perentoria y la mas eficaz del acierto de esta loable cos-

tumbre. Muchas veces han pedido las Cortes que no se mezclasen los Señores Reyes en sus nombramientos de Diputados, pero no habrá exemplar de que hayan expuesto que se han desechado sus poderes con injusticia. ¿Quién enseñará mas que la experiencia de muchos siglos? El Consejo, Señor, se ha dilatado en este punto mas de lo que quisiera, no por conservar esta prerrogativa, sino porque V. M. vea que no le mueve este interés, sino la razon y los fundamentos mas sólidos que se pueden buscar en los negocios, y que es muy fácil no hayan ocurrido á quien no esta versado en los de España. De lo dicho se colige, que por los mismos motivos debe asistir la Cámara á las Cortes, en el modo, forma, y para los mismos objetos que lo ha hecho hasta aquí.

Resta tratar de la representacion de las Américas, sus islas, y de las Filipinas; y suponiendo que qualquiera medio que se adopte no ha de causar estado, ni servir de modelo en las Cortes sucesivas; para las próximas será conveniente dar á ambas Américas igual número de representantes á cada una, aunque haya alguna diferencia entre las dos de poblacion, riqueza, contribuciones, y territorio, pues como en la division política que ha gobernado hasta ahora, ha sido igual su consideracion, parece conveniente no innovar quando se trata de un medio puramente supletorio, mas propio para testimonio de amor y fraternidad, que para efecto de incorporarlos á nuestra representacion nacional, porque donde no hay eleccion ni poderes otorgados, no cabe el concepto de verdaderos Diputados y representantes.

Así podrá V. M. elegir veinte y ocho personas entre los muchos naturales de aquellos dominios, que residen en España, para suplir la representacion de ambas Américas distribuidas por mitad en la forma siguiente: siete de Nueva-España, Guatemala dos, isla de Cuba dos, Puerto-Rico uno, Filipinas dos, Lima quatro, Buenos-Ayres tres, Chile dos, Santa Fé tres, y provincias de Caracas dos. Los vocales de estos paises que se presenten antes de la instalacion de las Cortes son personas muy á

proposito para ser preferidas en el número señalado, porque con su misma eleccion traen el carácter y confianza de los representados; y en este concepto se llenará el número de los veinte y ocho del modo referido, entrando los primeros estos vocales. Es escusado recomendar que todos sean precisamente naturales de aquellos dominios, y si es posible de los respectivos territorios insinuados.

La presidencia de las Cortes debe conferirse por la votacion secreta de los mismos representantes, á uno de ellos, quedando á su arbitrio prescribir la duracion que deba tener. Y asimismo podrán elegir el Secretario que sea mas de su confianza, pues deben disfrutar una absoluta libertad, y sería de gran embarazo para ella que se les obligase á recibir un ministro tan íntimo, no siendo de su agrado y satisfaccion. El Consejo con mas maduro y detenido exámen podría haber hecho otras observaciones, y descendido á otros pormenores que no ha permitido el deseo de cumplir su deber con la brevedad que se ha exigido; pero está siempre pronto á emplearse en quanto pueda ser util al bien de la Monarquía, exponiendo lo que le dicten sus luces y experiencia.

Y V. M. resolverá lo que fuese de su agrado. Sevilla 22 de Diciembre de 1809. = El Decano del Consejo. = D. José Colón. = D. Manuel de Lardizabal. = El Conde del Pinar. = D. Francisco de Requena. = D. Sebastian de Torres. = D. Antonio Lopez Quintana. = D. Tomas Moyano. = D. Pascual Quilez y Talon. = D. Luis Melendez y Bruna. = D. José Salcedo. =

Con las licencias necesarias.

IMPRENTA DE COLLADO.